

ga su terrible mal? Cuando se amputa un miembro gangrenoso ¿es por castigar o amenazar o aterrorizar al resto del organismo, o bien es únicamente por incapacidad para cortar de otro modo el mal? Cortar el mal, cortar el incendio en un organismo, es AISLAR una infección, es SEPARAR la parte enferma de la parte sana, para evitar el contagio. El cirujano que amputa, aísla, separa, no quiere matar.

Prevenir, aliviar, corregir, curar, recluir en caso extremo, amputar del cuerpo social, no matar nunca, tal es el único procedimiento moderno en el campo de la ciencia.

### ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

Se dice del General Petain, defensor de Verdun, que a la edad de 59 años conserva toda la agilidad de su juventud. «La resistencia física de un Jefe no es menos importante que los conocimientos técnicos militares» suele decir. Todas las mañanas tiene la costumbre de saltar a la cuerda, y dato curioso, siempre hace pesar la cantidad de comida que toma, para no excederse nunca. No es pues de extrañar que durante la presente guerra pueda soportar todas las privaciones inherentes a una campaña y que experimente gran placer cuando está a toda la intemperie sin capa y sin ningún abrigo.

Mal avisados son los padres de familia que quieren ahorrar a sus hijos toda ocasión de robustecer sus cuerpos, no permitiéndoles nunca ir a pasear, por temor de la lluvia en invierno o del sol en verano.

(De *Instrucción Pública Antioqueña*).

La creación del reino de Polonia por los Imperios centrales con los territorios de la Polonia rusa es un acto de política—de política de la guerra,—y como tal exclusivamente hay que juzgarle. Para hacerle objeto de un comen-

tario lírico en torno a la emancipación generosa de un pueblo, se necesita venir de otro planeta o contar demasiado con la simpleza del público a quien se dirige tal razonamiento. Por eso, cuando los apologistas sistemáticos de los Imperios centrales dicen muy ufanos: «A ver, señores liberales, defensores de la independencia de los pueblos, venid a celebrar el generoso rasgo de Alemania (para los germanófilos Austria-Hungría no cuenta apenas, todo es Alemania) dando libertad a los polacos,» los susodichos liberales, defensores de la independencia de los pueblos, pueden contestar con cuatro palabras: NO COMULGAMOS CON RUEDAS DE MOLINO.

Hay que reconocer que en tiempo de guerra y en una guerra a vida o muerte como la actual no se está en situación de realizar rasgos generosos. Los Imperios centrales, al emancipar la Polonia... de los rusos, procuran, como es natural, obtener resultados políticos y militares favorables a su causa. Es lógico, y nada hay de censurable en ello. Pero eso no les da derecho a la aureola de libertadores de los polacos con que sus abogados y procuradores pretenden adornarles. Para ello sería menester que hubiesen emancipado no sólo la Polonia de los rusos, sino la suya propia, la Posnania y la Galitzia. Con el dinero ajeno cualquiera es generoso; hay que serlo con el propio para merecer este concepto.

La reconstitución del antiguo reino de Polonia con sus límites históricos, anteriores al primer reparto, hubiera sido un golpe teatral que habría dado a los Imperios Centrales derecho al título de libertadores de los polacos y hubiese puesto a su lado a la nación polaca entera, haciéndola solidaria de la causa germánica. Mas la formación de un reino polaco con los territorios conquistados al Imperio Ruso, poniendo al frente de él a un rey alemán y hablándose ya de cambios territoriales favorables a Rusia, como el de la región industrial de Lodz por un trozo de la Posnania, tiene exclusivamente el carácter de un acto político al que no se puede negar, sin embargo, habilidad y decisión.

ANDRENIO